

## LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DEL SOCIALISMO EN LA URSS

# *La URSS, desde el punto de vista de la lucha de clases*

El Partido Comunista Revolucionario ha iniciado recientemente las labores de la 5ª Escuela Central de Formación Ideológica y Política, la cual tiene por objeto el estudio sistemático de la historia de la Unión Soviética y la deducción, en base al marxismo-leninismo, de las correspondientes enseñanzas para el proletariado revolucionario. Se trata de una parte del esfuerzo necesario para desarrollar, "actualizar", enriquecer, nuestra teoría científica con todas las importantísimas experiencias que ha conocido el movimiento obrero revolucionario después de la desaparición de Lenin. Sólo así podremos recuperarla como guía útil e imprescindible para el triunfo de la próxima ola de revoluciones socialistas.

Las páginas de *La Forja*, en lo sucesivo, se abrirán a artículos que contribuyan a los fines de la 5ª Escuela Central. Para empezar, el texto que reproducimos a continuación consiste en el prefacio y el capítulo titulado "La transformación de las relaciones burguesía/proletariado bajo la dictadura del proletariado" de la obra *Las luchas de clases en la URSS*, publicada por Charles Bettelheim en enero de 1974. Hemos suprimido las referencias iniciales del autor sobre su trayectoria intelectual para centrarnos en sus conclusiones; también hemos eliminado algunas críticas al camarada Stalin sobre las que no se ha pronunciado aún el PCR y que, en estos textos, no se apoyan en datos concretos: la opinión que, hasta este momento, ha podido contrastar el PCR (*Documento Político General*) acerca de esta figura histórica es que su aporte a la causa del proletariado fue fundamentalmente correcto (a pesar de sus graves errores); a lo largo del proceso de investigación sobre la historia de la URSS, obtendremos, sin duda, nuevos elementos de juicio pero, mientras tanto, tengamos mucho cuidado en censurar sin pruebas sólidas a quien ha concentrado en su contra los mayores odios del enemigo de clase. Asimismo, hemos agregado algunos comentarios a pie de página.

(...) entre 1968 y hoy, redacté una serie de artículos sobre algunos problemas del socialismo (1) y empecé un nuevo análisis de la Unión Soviética, con objeto de delimitar mejor la especificidad del capitalismo de Estado y de las relaciones y prácticas de clase hoy dominantes en ese país.

A principios de 1969 acabé la redacción de un primer texto (no publicado) que exponía los resultados de ese análisis, del cual se desprende que en la URSS existen hoy, tras la pantalla de la propiedad estatal, relaciones de explotación semejantes a las existentes en los países capitalistas, aun cuando la **forma de existencia** de esas relaciones, y sólo ésta, reviste un carácter particular: el carácter particular que le confiere el capitalismo de Estado. Pero desde Engels es sabido que el capitalismo de Estado no es más que «el capitalismo llevado a su límite extremo».

No obstante, al releer dicho texto y al someterlo a crítica, he observado una carencia de trasfondo histórico. No puede comprenderse, en efec-

to, el presente de este país sin relacionarlo con su pasado. No basta con poner de manifiesto las relaciones y las prácticas dominantes en la actualidad. Es preciso explicar cómo han llegado a ser dominantes. (...)

El **análisis de las transformaciones** sufridas por la Unión Soviética no es menos importante, en definitiva, que el análisis de su situación actual: puede ser una cantera irremplazable de enseñanzas y contribuir así a evitar que otras revoluciones proletarias sigan la misma senda, y en lugar de al socialismo lleguen a una forma específica de capitalismo tan opresora y agresiva como las formas «clásicas».

Pese a las dificultades, el actual período exige la realización de esta tarea. Y aunque nuestro análisis no sea perfecto, sí nos ayudará a comprender un pasado que es también nuestro presente, a entender cómo una revolución proletaria puede transformarse en su contrario: una contrarrevolución burguesa.

La experiencia soviética confirma que lo más difícil no es derrocar las antiguas clases dominantes, sino, ante todo, **destruir las antiguas relaciones sociales** -sobre las que puede reconstruirse un sistema de explotación semejante al que se ha creído liquidar definitivamente- e impedir después que estas relaciones se reconstruyan a partir de los elementos anteriores, presentes durante mucho tiempo aún en las nuevas relaciones sociales. En nuestra época, por consiguiente, resulta de importancia vital que se comprendan las razones por las cuales la primera revolución socialista victoriosa ha desembocado, finalmente, en la realidad soviética actual. Sin esta comprensión -y a pesar de las lecciones positivas e irremplazables que pueden extraerse de los éxitos de la revolución china- son enormes, en efecto, los riesgos de que lo iniciado aquí o allá como revolución proletaria se convierta, finalmente, en algo muy diferente del socialismo. (...)

Mi objetivo era adquirir un conocimiento suficientemente preciso de la historia de la Unión Soviética

que me capacitase para escribir **algo diferente a una historia de este país**: escribir un análisis de la lucha de clases en la URSS desde la Revolución de Octubre, de alcance suficientemente universal, aunque se presentase bajo los rasgos específicos de una historia contemporánea de ese país. He debido, por tanto, analizar los momentos decisivos por que ha pasado la formación social soviética, y he intentado determinar la naturaleza de las relaciones sociales existentes y dominantes en cada uno de esos momentos. También he intentado captar la naturaleza de las fuerzas sociales que han contribuido a modificar la articulación de tales relaciones, pese a que muy frecuentemente tenían lugar luchas que perseguían transformaciones muy diferentes de las que efectivamente se han producido. (...)

Este trabajo de rectificación y de análisis concreto de la Unión Soviética, de su presente y de su pasado, me ha conducido así a romper progresivamente con una determinada concepción petrificada y simplista del «marxismo» y a reincorporarme al que yo considero contenido revolucionario del materialismo histórico y del materialismo dialéctico (2).

(...) el "marxismo simplificado" del que he intentado desprenderme no me era «personal»; era el que las secciones europeas de la III Internacional, en ruptura cada vez más acentuada con el leninismo, habían hecho prevalecer en Europa (a partir del comienzo de los años treinta, en el momento en que yo empezaba a reflexionar sobre el socialismo). Ese «marxismo simplificado» contenía, por lo demás, si no en germen al menos como una posibilidad, las premisas del revisionismo moderno, esto es, de una ideología burguesa que, como tal, contribuye a consolidar la existencia de relaciones sociales capitalistas en la Unión Soviética y fuera de ella.

Sería una pretensión ilusoria la de lanzarse a analizar todos los aspectos del «marxismo petrificado», con el cual debe romper este estudio si quiere hacer inteligible lo sucedido en la Unión Soviética (...). Pero es necesario, por el contrario, la enunciación

y discusión de algunas de sus tesis explícitas o implícitas (...).

Tres de las tesis fundamentales de ese «marxismo petrificado», con el cual hay que romper para devolver al materialismo histórico y al materialismo dialéctico su verdadero carácter revolucionario, se refieren al fundamento de las relaciones de clase, al papel de las fuerzas productivas y a las condiciones de existencia y extinción del Estado. Me limitaré a simples anotaciones en torno a estas tres tesis y a las funciones ideológicas y políticas que, objetivamente, han desempeñado.

### Relaciones de clase y formas jurídicas de propiedad

La primera tesis con la que hay que romper es la que establece una identificación «mecanicista» entre las formas jurídicas de propiedad y las relaciones de clase (particularmente en el transcurso de la transición socialista).

Esta tesis Stalin la desarrolla explícitamente en su informe sobre el proyecto de constitución de la URSS, presentado al VII Congreso de los Soviets de la URSS el 25 de noviembre de 1936 (3).

Stalin establece en dicho informe el balance de la transformación de las formas de propiedad en Rusia durante el período 1924-1936. Demuestra que en el curso de ese período la propiedad jurídica privada de los medios de producción y de intercambio ha sido prácticamente liquidada, habiendo sido reemplazada por otras dos formas de propiedad: la de Estado, que predomina en la industria, transportes, comercio y banca, y la cooperativa koljosiana, predominante en la agricultura [\*]. Stalin concluye su balance de la siguiente manera: "Ya no existe clase de capitalistas en

[\*] La propiedad cooperativa koljosiana, si bien supone un paso en la transición entre la propiedad campesina individual y la propiedad social, no deja de ser una forma de propiedad privada en relación con la sociedad en su conjunto.

la industria, ni clase de kulaks en la agricultura. Tampoco existen negociantes y especuladores en el comercio. Todas las clases explotadoras han sido liquidadas" (3).

Según este informe no quedan, pues, más que la clase obrera, la clase de los campesinos y los intelectuales, que "deben servir al pueblo dado que no existen clases explotadoras" (3).

En conclusión, esta parte del informe afirma que las contradicciones económicas y políticas de clase (entre obreros, campesinos e intelectuales) se «difuminan» y «desaparecen» (3).

La aceptación de esta tesis obstaculiza el análisis de las contradicciones que, de hecho, siguen manifestándose en la Unión Soviética, al hacer absurda la idea de que el proletariado pueda perder el poder en beneficio de burguesía alguna, dado que ésta ni siquiera puede existir, al parecer, salvo si se «reconstituye» la propiedad capitalista privada. Esta tesis desarma al proletariado al persuadirle de que la lucha de clases ha finalizado [\*].

La vida se ha encargado de mostrar (o, más bien, de recordar) que la transformación de las formas jurídicas de propiedad no basta para hacer que desaparezcan las condiciones de existencia de las clases y, por tanto, de la lucha entre ellas. Marx y Lenin han insistido con frecuencia en que estas condiciones no están inscritas en las formas jurídicas de propiedad, sino en las **relaciones de producción**; esto es, en la **forma del proceso social de apropiación**, en el lugar que la forma de este proceso asig-

[\*] Sin embargo, no hay que perder de vista que, posteriormente, en 1937, Stalin proclama que la lucha de clases no se extingue en el socialismo (Cf. *Sobre los defectos del trabajo del Partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos*, Obras, t. 15, Ed. VOSA), aunque dos años más tarde vuelva a negar la posibilidad de "choques de clases" (Cf. *Informe ante el XVIII Congreso del Partido*, Obras, t. 15, Ed. VOSA). Esto evidencia serias contradicciones dentro del PC(b) de la URSS y en las concepciones de Stalin

na a los **agentes de La producción**, o sea, en las **relaciones que entre éstos se establecen** en la producción social (4).

La existencia de la dictadura del proletariado y de las formas estatales o colectivas de propiedad no basta para que queden «abolidas» las relaciones de producción capitalistas y para que «desaparezcan» las clases antagonistas: burguesía y proletariado. La burguesía puede revestir formas de existencia transformadas y principalmente la de una burguesía de Estado.

El papel histórico de la dictadura del proletariado **no consiste solamente** en transformar las formas de propiedad, sino más bien -mediante una larga y compleja lucha- en **transformar el proceso social de apropiación y, con ello, en destruir las antiguas relaciones de producción, al tiempo que se construyen otras nuevas**, asegurando así el paso del modo de producción capitalista al modo de producción comunista. La transición socialista se identifica con este paso, el único que posibilita la desaparición de las relaciones sociales burguesas y la de la burguesía como clase.

Nada de esto es «nuevo». Se trata en realidad, literalmente, de un «retorno» a Marx y a Lenin.

Retorno a Marx, pues para él la dictadura del proletariado es el paso transitorio necesario para llegar a la supresión de las diferencias de clase en general (5).

Y a Lenin, el cual ha recordado frecuentemente que «durante la época de la dictadura del proletariado **subsisten y subsistirán las clases**», aunque «**cada una de ellas cambia de aspecto...**», de manera que sus **relaciones** quedan igualmente modificadas y la **lucha de clases** prosigue bajo «**otras formas**» (6).

En razón de que la tarea de la revolución socialista **no se limita** a la

transformación de las relaciones jurídicas de propiedad y que lo **fundamental** reside en la transformación del conjunto de las relaciones sociales y por tanto de las relaciones de producción, Lenin insiste con tanta frecuencia sobre esta idea esencial: resulta relativamente «**fácil empezar** la revolución socialista»; pero particularmente difícil «**continuarla** y llevarla a término» (7).

La transición socialista, en consecuencia, se extiende necesariamente durante un largo período histórico y no puede considerarse



«terminada» en unos cuantos años (8).

De toda evidencia, para comprender las transformaciones de la sociedad soviética y la posibilidad del restablecimiento de una dictadura burguesa en la URSS (sin transformar las relaciones jurídicas de propiedad), hay que abandonar las tesis de la desaparición de las clases explotadoras por el simple hecho de que existe un régimen de dictadura del proletariado (¿sobre qué clase -por otra parte- se ejercería esta dictadura?) y del predominio de las formas estatales y koljosianas de propiedad. Es preciso volver a la idea leninista de que la dictadura del proletariado es «la continuación de la lucha de clases bajo nuevas formas».

## Primacía del desarrollo de las fuerzas productivas

Una segunda tesis -la de la primacía del desarrollo de las fuerzas productivas- caracteriza la simplificación del marxismo que tiende a imponerse en las secciones europeas de la III Internacional en el transcurso de los años treinta. Esta tesis presenta al desarrollo de las fuerzas productivas como el "motor de la historia".

Con la aceptación de esta tesis ha podido mantenerse durante algún tiempo la ilusión de poseer una «explicación» de las contradicciones que caracterizaban a la formación social soviética, explicación que no podía encontrarse en la lucha de clases dado que ésta se suponía en "vía de extinción" o incluso desaparecida junto con las clases antagonistas.

Bajo una forma muy general, la tesis que constituye a las fuerzas productivas en motor de la historia puede verse expuesta por Stalin en su texto de septiembre de 1938 titulado *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico* (2).

Stalin escribe concretamente: "Primero se modifican y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad y después, **en función y de conformidad con estas modificaciones**, se modifican las relaciones de producción entre los hombres".

Así formulada, la tesis staliniana no niega la lucha de clases -en la medida en que se trata de una sociedad donde se enfrentan clases antagonicas-, pero la relega a un papel secundario: la lucha de clases interviene esencialmente para destruir las relaciones de producción que obstaculicen el desarrollo de las fuerzas productivas, dando lugar entonces al nacimiento de nuevas relaciones de producción conformes a las exigen-

cias del desarrollo de las fuerzas productivas [\*].

En el texto anterior Stalin admite, de hecho, que las nuevas relaciones de producción pueden nacer con independencia de un proceso revolucionario. Escribe: "... Las nuevas fuerzas productivas y las relaciones de producción correspondientes no aparecen al margen del viejo régimen, después de su desaparición: aparecen en el seno mismo del viejo régimen..." (9).

Es verdad que pueden encontrarse textos de Marx que sugieren una problemática semejante, pero toda su obra demuestra que, para él, **el motor de la historia es la lucha de clases** y que, en tanto existan clases, las relaciones sociales se transforman mediante los enfrentamientos de clases. Su obra muestra igualmente que las relaciones sociales socialistas sólo pueden nacer de la lucha de clases. De igual manera, Lenin jamás

habría podido formular la teoría del "eslabón más débil de la cadena imperialista" (teoría que permitía comprender la posibilidad de una revolución proletaria en Rusia) si, como hacían los mencheviques, hubiera hecho hincapié, sobre todo, en el desarrollo de las fuerzas productivas (ya que desde este punto de vista la revolución proletaria sólo era posible en los países más industrializados) [\*].

La tesis de la primacía de las fuerzas productivas impide aplicar rigurosamente los conceptos del materialismo histórico y abre el camino a falsas formulaciones políticas. Stalin, en la obra antes citada, escribe: «... para no errar en política, el partido del proletariado debe inspirarse ante todo, tanto para formular su programa como para su actividad práctica, en las leyes de la producción, en las leyes del desarrollo económico de la sociedad» (2) [\*\*].

La concepción de las fuerzas productivas desarrollada de esa manera suscitaba numerosas dificultades, ciertamente, en lo que se refiere

a su inserción en el conjunto de las tesis del materialismo histórico, pero es un corolario necesario a la tesis sobre la desaparición de las clases explotadoras -y por tanto de las explotadas- en la URSS.

El vínculo entre ambas tesis queda de manifiesto, por ejemplo, cuando Stalin afirma: «Bajo el régimen socialista... la base de las relaciones de producción reside en la propiedad social de los medios de producción. En nuestro país no hay explotadores ni explotados... Las relaciones de producción están en conformidad perfecta con el estado de las fuerzas productivas...» (2) [\*].

Una de las dificultades suscitadas por esta formulación (que establece la «conformidad perfecta» entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción) es que hace desaparecer cualquier contradicción entre los dos elementos de la base económica. Esto inducirá a Stalin en 1951 a rectificar parcialmente cuando reprocha a A. J. Notkín haber tomado al pie de la letra su formulación sobre la "perfecta conformidad", declarando que con tal fórmula se refería únicamente al hecho de que la sociedad socialista «tiene la posibilidad de asegurar a tiempo la correspondencia entre las relaciones de producción atrasadas y las fuerzas productivas..., ya que no existen clases declinantes capaces de organizar la resistencia» (10).

Ideológica y políticamente, las dos tesis precedentes (sobre la desaparición de las clases explotadoras y explotadas en la URSS y sobre la prelación del desarrollo de las fuerzas productivas) **han contribuido a bloquear cualquier acción organizada del proletariado soviético con obje-**

---

[\*] La cita de Stalin que toma Ch. B. continúa diciendo: "Sin embargo, esto no quiere decir que las relaciones de producción no influyan sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y que éstas no dependan de aquéllas. Las relaciones de producción, aunque su desarrollo dependa del de las fuerzas productivas, actúan a su vez sobre el desarrollo de éstas, acelerándolo o amortiguándolo". Y más adelante, añade: "Una vez que las nuevas fuerzas productivas están en sazón, las relaciones de producción existentes y sus representantes, las clases dominantes, se convierten en ese obstáculo 'insuperable' que sólo puede eliminarse por medio de la actuación consciente de las nuevas clases, por medio de la acción violenta de estas clases, por medio de la revolución".

Por otra parte, Marx explica: "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes... Y así se abre una época de revolución social" (*Contribución a la crítica de la economía política*). El propio Mao Tse-tung, al combatir la "teoría de las fuerzas productivas", no cae en el error contrario: "Es verdad que las fuerzas productivas, la práctica y la base económica desempeñan por regla general el papel principal y decisivo; quien niegue esto no es materialista" (*Sobre la contradicción*).

---

[\*] De todos modos, la posibilidad de la ruptura de la cadena del imperialismo por el eslabón más débil, siendo éste un país de escaso desarrollo económico, no es algo ajeno al desarrollo de las fuerzas productivas: tiene como premisa un desarrollo tal de éstas a **escala internacional** que el capitalismo alcanza su etapa superior, el imperialismo. Como dice Stalin: "Ahora hay que hablar de la existencia de condiciones objetivas para la revolución en todo el sistema de la economía imperialista mundial, considerado como una sola entidad; y la presencia, dentro de este sistema, de algunos países con un desarrollo industrial insuficiente no puede representar un obstáculo insuperable para la revolución, si el sistema en su conjunto o, mejor dicho, **puesto que el sistema en su conjunto está ya maduro para la revolución**" (*Los fundamentos del leninismo*, Obras, t. 6, Ed. VOSA)

[\*\*] Esta recomendación de Stalin nos parece justa, en la medida que las "leyes del desarrollo económico de la sociedad" no atañen solamente a las fuerzas productivas sino también a su unidad contradictoria con las relaciones de producción y, por tanto, con la división de la sociedad en clases y la lucha entre ellas.

---

[\*] Suscribimos esta crítica y, es más, advertimos de lo equivocado que es considerar que, en el socialismo, las relaciones de producción puedan estar "en conformidad perfecta" con las fuerzas productivas, cuando aquéllas aún no han podido emanciparse por completo del antagonismo capital-trabajo asalariado, puesto que el socialismo sólo es la transición revolucionaria entre el capitalismo y el comunismo.

to de transformar las relaciones de producción, es decir, de destruir las formas existentes del proceso de apropiación -base de la reproducción de las relaciones de clase (...) - para construir un nuevo proceso de apropiación que, excluyendo la división social entre función de dirección y función de ejecución, la separación entre trabajo manual e intelectual, las diferencias entre campo y ciudad y entre obreros y campesinos apunte pues, a destruir la **base objetiva de la existencia de las clases**. Se suponía, por una parte, en efecto, que las clases habían desaparecido [\*]. Se suponía, por otra, que las relaciones de producción estaban en perfecta conformidad con las fuerzas productivas, pensando que cualquier eventual contradicción había de desaparecer a su debido tiempo gracias a la acción de la "sociedad socialista".

En las condiciones prescritas, el problema fundamental que el proletariado soviético parecía tener que resolver consistía en el acrecentamiento de la producción al mayor ritmo posible. Construyendo «las bases materiales del socialismo», el proletariado se "aseguraba" de que las correspondientes relaciones de producción, así como la superestructura adecuada, se desarrollarían también. De ahí las consignas de aquella época: "la técnica decide todo" y "alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas más avanzados".

Es comprensible que el partido comunista chino haya declarado a propósito de estas dos tesis, en el folleto *El pseudo-comunismo de Jruschov y sus lecciones para el mundo*: "Stalin se había alejado de la dialéctica del marxismo-leninismo, debido a su interpretación de las leyes de la lucha de clases en la sociedad socialista" (11). (...)

El hecho es que esta «interpretación» ha dominado las concepciones ideológicas y políticas de las secciones europeas de la III Inter-

[\*] En realidad, "sólo" se suponía (¡gravísimo error!) que habían desaparecido las clases antagónicas, más concretamente, la burguesía.

nacional, contribuyendo a enmascarar la existencia de clases y de la lucha de clases en la Unión Soviética e incitando por esta razón a buscar en «otro lugar» que no fuera el de las contradicciones de clases las razones de las graves dificultades que conocía la URSS.

Se designaba este «otro lugar» mediante la tesis de la premacia de las fuerzas productivas. Por encontrarse éstas "insuficientemente desarrolladas", la Unión Soviética se enfrentaba con enormes dificultades que le impulsaban a adoptar una serie de medidas muy apartadas de lo que el

Para comprender la «evidencia» de que estaban investidas ambas tesis («evidencia» aún conservada en el enfoque de los revisionistas modernos y de lo que se denomina «trotskismo»), hay que recordar que estas tesis no expresaban sólo el punto de vista personal de Stalin, sino del **ala más revolucionaria del movimiento marxista europeo de aquel tiempo** (12) [\*].

No está de más decir aquí algunas palabras a las posiciones de Trotski sobre estas dos tesis analizadas. Aunque sus posiciones, en efecto, son próximas de las de Stalin, con-



antiguo programa del partido bolchevique consideraba conforme a las exigencias de la construcción del socialismo: aumento de la diferenciación salarial, desarrollo del sistema de primas, privilegios crecientes para los técnicos, reforzamiento de la autoridad personal del director de la empresa, etc.

Para toda una generación, de la cual formo parte, las dos tesis anteriormente citadas gozaron de una especie de «evidencia» que conducía a eludir el análisis de las contradicciones y de los problemas reales. Incluso en los casos en que éstos no pasaban desapercibidos, su «solución» era remitida para más adelante: ésta debería darse con el desarrollo de las fuerzas productivas.

ducen a Trotski a conclusiones muy diferentes.

Al igual que Stalin, Trotski admite que, tras la colectivización o estatificación de los medios de producción "ya no hay clases poseedoras" (13), puesto que la "propiedad privada" está ausente. Precizando su punto de vista, Trotski añade que en

[\*] La calificación de ese ala del movimiento obrero como revolucionaria (refiriéndose a quien se refiere) debería figurar, en nuestra opinión, entre comillas, pues, como demostró Lenin, se trataba esencialmente de un revolucionismo pequeñoburgués (aun reconociendo que sus adeptos hayan podido formular alguna aportación positiva al marxismo).

la URSS no existen «clases poseedoras», puesto que "el establecimiento de las formas socialistas de propiedad" impide a la «burocracia» disponer de "títulos" o "acciones" transmisibles por herencia (13). Ahora bien -agrega-, «en las sociedades civilizadas» es "la ley quien fija las relaciones de producción", con lo cual Trotski hace aparecer las relaciones de producción como inscritas en la superestructura y no como correspondiendo a las relaciones que se establecen en el proceso social de producción y reproducción.

También puede encontrarse en Trotski -pero en forma caricatural- la fórmula staliniana de que el programa proletario "debe inspirarse ante todo en las leyes de la producción" (13). Por ejemplo, dice Trotski textualmente: "el marxismo parte del desarrollo de la técnica, como principal resorte del progreso, y construye el programa comunista fundamentado en la dinámica de las fuerzas de producción" (13).

Estas semejanzas hacen resaltar aún más las diferentes conclusiones a las que llegan Stalin y Trotski respectivamente.

Para Stalin, en efecto, el socialismo puede considerarse realizado, en lo esencial, inmediatamente después del primer plan quinquenal; Trotski no acepta tal conclusión por dos razones principales. La primera, porque no cabe imaginar, según él, un «socialismo en un solo país»; la segunda que merece particular atención, porque el «rendimiento del trabajo» (es decir, la fuerza productiva del trabajo) es demasiado débil en la Unión Soviética para que pueda hablarse de socialismo. Y aunque Trotski admite que el "contenido social" de una misma forma jurídica puede variar, esta «variación» no remite, según él, a la existencia de diferentes relaciones de producción (concepto que es prácticamente inexistente de estas formulaciones de Trotski), sino al «nivel alcanzado por el rendimiento del trabajo» (13), lo cual le lleva a afirmar que «la raíz de toda organización social se encuentra en las fuerzas productivas» (13).

Finalmente, desde el punto de vista que aquí nos interesa, lo que caracteriza la concepción de Trotski es que adopta la tesis de la premaxia del desarrollo de las fuerzas productivas hasta sus consecuencias extremas. Particularmente las dos siguientes: en primer lugar, la referencia al nivel de las fuerzas productivas permite a Trotski introducir la noción de «normas burguesas de distribución» (14), impuestas a la URSS por el bajo nivel de aquellas fuerzas, y cuya existencia podría desembocar en la restauración de la **propiedad privada**. La idea de que la dominación burguesa pueda ser restaurada al interior de la propiedad del Estado queda así implícitamente descartada por Trotski, sin que, por otra parte, pueda proporcionar argumentos justificativos de este rechazo. Y en segundo lugar, la función que asigna Trotski al desarrollo de las fuerzas productivas va tan lejos que reemplaza completamente la lucha de clases, lo cual le lleva a escribir: «La fuerza y la estabilidad de los regímenes se definen en última instancia por el rendimiento relativo del trabajo. Una economía socializada que estuviese a punto de sobrepasar técnicamente a la del capitalismo podría encontrarse prácticamente segura de un desarrollo socialista en cierta forma automático...» (13).

Si he citado tan largamente estas formulaciones de Trotski, junto a las de Stalin, es para mostrar hasta qué punto -pese a las conclusiones tan diferentes que sacan- las dos tesis (sobre la desaparición de las clases antagonistas en la URSS y sobre la premaxia del desarrollo de las fuerzas productivas) eran una especie de «lugar común» en el "marxismo euro-

peo" de los años treinta (e incluso hasta fecha relativamente reciente), cuya aceptación tendía a obstaculizar el análisis de las transformaciones de la sociedad en términos de lucha de clases.

Más adelante intentaré explicar las razones que, a mi parecer, han permitido a estas dos tesis desempeñar su papel ideológico y político durante un período tan prolongado de tiempo. Pero antes de abordar este punto es preciso decir algunas palabras sobre una tercera tesis ligada a las dos precedentes.



### La existencia del Estado y la desaparición de las clases explotadoras

Una de las dificultades que surge con la aceptación de la tesis de la desaparición de las clases explotadoras atañe a la existencia del Estado soviético no como forma transitoria en evolución hacia un no-Estado, hacia una "comunidad" -según fórmula de Engels en una carta a Bebel, fórmula adoptada por Lenin-, sino como un Estado cada vez más separado de las masas, dotado de un aparato cada vez más celoso de sus «secretos», que

funciona de manera jerárquica, estando cada «escalón» sometido a un escalón «superior».

Desde el punto de vista marxista, la forma de existencia del Estado soviético y la naturaleza de sus aparatos plantea un problema, ya que, para el materialismo histórico, **tal tipo de Estado no puede existir sino sobre la base de los antagonismos de clase**. El fortalecimiento de un aparato de Estado de este tipo es síntoma de la profundización de esos antagonismos, mientras que la desaparición de éstos se acompaña de la extinción del Estado en sentido estricto (en tanto que órgano de represión), cediendo el lugar a los órganos de autoadministración de las masas.

Este problema ha sido suscitado por Stalin, principalmente en su informe ante el XVIII Congreso del PCUS (presentado el 10 de marzo de 1.939). En este informe Stalin recuerda la fórmula de Engels en el Anti-Dühring: "Desde el momento en que no existe ninguna clase social a la que oprimir, que con la dominación de clase y la lucha por la existencia individual, motivadas por la anterior anarquía de la producción son eliminados igualmente las colisiones y los excesos restantes, no hay ya nada que reprimir y deja de ser necesario un poder especial de represión, un Estado".

Para resolver el problema así planteado, Stalin tiene que declarar que "algunas de las tesis generales del marxismo sobre el Estado no han sido elaboradas hasta el fin, son insuficientes" (3). La insuficiencia quedaría colmada, según él, explicando la existencia del Estado y de tan amplio aparato estatal **no por las relaciones sociales internas** de la URSS, sino por una **causa exterior**: el cerco capitalista. De ahí la siguiente formulación:

"La función represiva ha dejado paso a la función protectora de la propiedad socialista contra los ladrones y despilfarradores de los bienes públicos. Se ha conservado íntegramente la función de defensa militar del país contra la agresión exterior. En consecuencia, han sido conservados el Ejército rojo y la marina militar, así

como los organismos punitivos y los servicios de información necesarios para capturar y castigar a los espías, asesinos y saboteadores enviados a nuestro país por los servicios de espionaje extranjero" (3).

Hay una primera dificultad, teórica, que surge de la afirmación de que sea necesario un amplio cuerpo represivo interior para enfrentarse con una amenaza exterior, máxime cuando la propia organización de las masas debería bastar para detectar a los elementos hostiles «enviados...por los servicios de espionaje extranjero» en un país donde ninguna clase, en principio, está dispuesta a prestarles ayuda [\*]. Pero la necesidad de mantenimiento de un aparato estatal choca con una dificultad más concreta (...): ¿cómo explicar la necesidad de medidas coercitivas tan numerosas si **únicamente** se trataba de castigar a elementos "infiltrados", así como a ladrones y dilapidadores de los bienes comunes o aquellas personas que por "debilidad", "orgullo" o "falta de carácter" se hubiesen dejado «atrapar en las redes del espionaje»? (3). Así planteado, este problema es de difícil respuesta. En cambio, la amplitud de la represión, sus formas y las contradicciones surgidas pueden comprenderse mucho mejor si estos hechos se relacionan con una **lucha de clases simultáneamente encarnizada y ciega**, en lugar de relacionarlos principalmente con la actividad de los servicios de espionaje extranjeros y con la "falta de carácter" de los ciudadanos soviéticos.

Trotsky, una vez que ha aceptado la tesis de la desaparición de la opresión de clase, se encuentra en

[\*] Esta lucha sólo puede tener éxito si la conduce, no "la propia organización de las masas", sino la organización revolucionaria de la clase obrera que liga a las masas con su vanguardia, es decir, si la conduce la clase obrera **organizada en Partido Comunista**; y aquí, las formas organizativas concretas pueden ser muy variadas (p. ej.: la Comisión Extraordinaria para la lucha contra el sabotaje y la contrarrevolución o VChK, creada en tiempos de Lenin, no era, ni mucho menos, una "organización de masas".

frentado al mismo problema que Stalin para explicar la existencia de un aparato de Estado. La «solución» que propone para resolver el problema es puramente económica. Tomando la fórmula de Engels más arriba citada, aísla la frase que menciona «la lucha por la existencia individual» y justifica que el Estado subsista en la URSS porque esta lucha individual no ha desaparecido. "Deberá subsistir incluso en América, sobre la base del capitalismo más avanzado" (13). Se puede añadir este detalle curioso: para Trotsky, «en la medida en que la organización social se hiciese socialista deberían desaparecer los soviets...» (13) [es decir, precisamente los órganos de autoadministración de las masas, el no-Estado. Ch. B.].

No obstante, por poco satisfactoria que resultase la tesis que intenta explicar la forma de existencia del Estado soviético por la amenaza exterior y la «falta de carácter» de los ciudadanos de la URSS, la aceptación de las dos primeras tesis hacia prácticamente inevitable esta última.

Este examen retrospectivo que acabamos de hacer ayuda, sin duda, a comprender la casi imposibilidad en que se encontraban los que aceptaban las tesis precedentes (y hasta una época reciente era el caso -al menos en Europa- de la inmensa mayoría de los que reconocían que la Revolución de Octubre había abierto una nueva era en la historia de la humanidad) de proceder a un análisis marxista de la sociedad soviética, pues **la esencia de tal análisis consiste en no ignorar las relaciones de clase y los efectos de la lucha de clases**, y en reconocer, por el contrario, que se trata de unas relaciones y una lucha de decisiva importancia cuya subsistencia se prolongará hasta que no se haya edificado una sociedad sin clases, esto es, una sociedad comunista.

No obstante, este recordatorio es aún insuficiente para poder responder a la siguiente cuestión: ¿por qué la problemática "economista" (de la que forman parte las tesis que hemos evocado) ha podido desempeñar durante tanto tiempo -y continúa desempeñando- el papel ideológico que le es propio?

## I- EL PREDOMINIO DE LA PROBLEMÁTICA DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Para responder a esta cuestión no hay que olvidar que la problemática de las fuerzas productivas -uno de los aspectos de la problemática "economista"- está indisolublemente ligada de forma histórica no solamente al movimiento obrero europeo entre los años 1880 y 1914, sino también, aunque bajo una forma modificada, a la historia de la Revolución rusa (a partir de finales de los años veinte en particular), cuando se hizo el primer intento por construir el socialismo. El prestigio que este intento ha revestido para la gran mayoría de los que, con razón, ven en el capitalismo el sistema "perfecto" de la explotación del hombre por el hombre (sistema que ha producido ya dos guerras mundiales e innumerables guerras de menor envergadura) debería influenciar, en cierto modo necesariamente, a la problemática teórica ligada a esta tentativa.

Pero esta respuesta no lo es más que a medias, pues cabe aún preguntar por qué se ha anudado ese lazo histórico entre el primer intento de construcción del socialismo y las tesis centrales de la problemática que discutimos.

A este segundo aspecto del problema me limitaré, en esta introducción, a avanzar algunos elementos de respuesta. A lo largo del presente volumen (y en los sucesivos) iré desarrollando esos elementos (en la medida que lo exija el análisis de las transformaciones de la formación social soviética).

### a) Cese de la lucha contra el "economismo" en el partido bolchevique

Un primer elemento de respuesta remite a la propia ideología del partido bolchevique. Esta, en efecto, y a despecho de las profundas transformaciones sufridas bajo el efecto mismo de su acción revolucionaria y

de la lucha ideológica librada por Lenin contra el "economismo", se encontraba lejos aún de haberse liberado de las concepciones "economistas" en el momento en que -con la desaparición de Lenin- el combate contra el "economismo" deja de caracterizar la lucha ideológica en el seno de este partido.

No sobra recordar que el término "economismo" fue empleado por Lenin para caracterizar críticamente una concepción del "marxismo" que trataba de reducir este último al rango de una simple "teoría económica" desde la que interpretar el conjunto de las transformaciones sociales.

Tal concepción puede revestir diversas formas; cuando no está sistematizada, su papel no puede ser más que relativamente secundario y no debe hablarse entonces más que de "tendencia hacia el economismo".

Al definir el desarrollo de las fuerzas productivas como motor de la historia, uno de los principales efectos del "economismo" consiste en hacer aparecer la lucha política de clases como producto directo e inmediato de las **contradicciones económicas**. Contradicciones que se supone deben "engendrar" por sí mismas las transformaciones sociales y, "llegado el momento", las luchas revolucionarias. La clase obrera, en consecuencia, parece espontáneamente impulsada hacia la revolución (siendo innecesaria entonces la tarea de construir un partido proletario). La misma problemática tiende a negar que otras clases explotadas y oprimidas, distintas del proletariado, puedan luchar por el socialismo (15).

El "economismo" -a otro nivel analítico viene caracterizado por el hecho de tender a identificar las fuerzas productivas con los medios materiales de producción, negando con ello el hecho de que la principal fuerza productiva está constituida por los propios productores. En consecuencia, el "economismo" atribuye un papel preeminente a la acumulación de nuevos medios de producción y a los conocimientos técnicos y no a la iniciativa de los trabajadores en la ta-

rea de construir el socialismo.

El «economismo» puede presentar formas diversas y aun contradictorias. Según varíe la coyuntura de la lucha de clases, puede aparecer como «derechista» o «izquierdista» (en realidad es siempre «derechista-izquierdista»). En el partido bolchevique, el «economismo» ha alimentado algunas posturas de las oposiciones de 1918 y de los años 1920-1925, incluidas las oposiciones sindicales cuyo carácter derechista era particularmente visible (16).

Entre los efectos de "derecha e izquierda" del "economismo" en el seno del partido, hay que mencionar igualmente las posiciones de Bujarin, Trotski y Preobrayenski durante el "comunismo de guerra". Estas posiciones pretendían el "paso directo al comunismo" mediante un recurso generalizado a la acción del Estado para imponer la militarización del trabajo, la disciplina jerárquica y la requisita y distribución de los productos agrícolas, acción definida como "autodisciplina proletaria". Esta concepción partía de la identificación abstracta del Estado soviético con un "Estado obrero".

Esta forma de "economismo" presupone que la dirección centralizada de la economía es la "esencia" del "comunismo". Su carácter "derechista" reside en que **somete a los trabajadores a los aparatos coercitivos**, pareciendo oponerse a un "economismo de izquierda" que, al menos implícitamente, afirma que la unidad de la clase obrera y la de ésta con las otras clases trabajadoras pueden producirse "espontáneamente" a causa de la "convergencia" de intereses de todos los trabajadores. En realidad ambas corrientes **niegan el papel decisivo de la lucha ideológica y política de clase** y la necesidad -para la justa conducción de esta lucha- de un partido marxista-leninista guiado por una línea política correcta. La primera concepción tiende a sustituir la dirección política e ideológica del proletariado por la coerción estatal (17); la segunda da la prioridad a la acción de las organizaciones sindicales. Como podrá comprobarse más adelante, estas dos "interpretaciones del



marxismo" llevaron a que algunos bolcheviques preconizasen, al final del «comunismo de guerra», la "estatización de los sindicatos" y otros la "sindicalización del Estado".

Si consideramos necesario insistir aquí tan largamente sobre el "economismo", no es sólo porque éste **haya desempeñado** un papel creciente en las secciones europeas de la III Internacional, sino también porque **su existencia, bajo una u otra forma, plantea continuamente nuevos problemas al movimiento obrero**. Sería ilusorio creer que el marxismo y los partidos marxistas pueden des-embarrassarse de él "total y definitivamente", siendo, como es, la forma que adopta la ideología burguesa en el seno del marxismo. Esta ideología está enraizada en el terreno de las relaciones sociales burguesas, que no pueden desaparecer más que con la desaparición de las clases.

La lucha contra el "economismo" forma parte necesariamente de la vida del marxismo. Más aún, es la forma principal que reviste en su seno la lucha ideológica de clase [\*]. Marx y Lenin han librado esta lucha en sus propios escritos.

La actividad de Lenin permitió que el partido bolchevique se des-embarrassase de las formas más simplistas del "economismo". Sin embargo, las tendencias hacia éste continuaron siendo muy fuertes en su seno. Por ello Lenin tropezó a menudo con muchas dificultades para hacer que prevaleciese su orientación. Y la misma razón explica que el

"economismo" haya marcado tan profundamente la forma en que se aplicó la NEP y explica la concepción de la colectivización y la industrialización que ha prevalecido en la Unión Soviética. Tal concepción, en efecto, confería un papel privilegiado a la acumulación y trataba la técnica como si se encontrase "por encima" de las clases.

Lo dicho hasta ahora no permite comprender más que parcialmente el lazo histórico existente entre el primer intento de construcción del socialismo y el "economismo". Para comprenderlo más a fondo es preciso desarrollar



otras dos series de observaciones: la primera de estas series se refiere a las **bases sociales** del "economismo"; la segunda a la **adopción explícita** de un conjunto de tesis "economistas" en el curso de la aplicación de los planes quinquenales.

## b) Las bases sociales del "economismo"

Recordemos, sin entrar en un debate que no cabe aquí, que el "economismo" es un producto de la lucha de clases en el seno del marxismo. No tener esto en cuenta significa caer en el idealismo, considerar que las "ideas" se desarrollan por sí solas y ejercen una acción histórica independiente de las contradicciones sociales.

Conviene recordar, en primer lugar, que en su forma original el "economismo" surgió en la II Internacional, concretamente en el partido socialdemócrata alemán. Su forma "derechista" estaba vinculada a la existencia en el seno de este partido de un poderoso aparato político y sindical integrado en los aparatos del Estado alemán. Los dirigentes de tan poderoso aparato pudieron ilusionarse con la creencia de que un crecimiento continuado de su actividad organizadora y reivindicativa llegaría a crear las condiciones para el derrocamiento del capitalismo. Y se aferraron tanto más a esta idea cuanto que así consolidaban sus posiciones en el seno del movimiento obrero alemán, sin tener que correr, aparentemente, los riesgos inherentes a una acción revolucionaria. Así pudo ir tomando consistencia paulatinamente una ideología burguesa encubierta por algunas formulaciones de apariencia "marxista". La influencia de esta ideología en el conjunto del movimiento obrero alemán fue considerable, en la medida en que la acción del aparato político y sindical de que estaba dotado este movimiento y el poderío del imperialismo alemán permitieron a algunas capas de la clase obrera el mejoramiento de sus condiciones de existencia. En la Rusia zarista, a la inversa, no se daban las condiciones para el desarrollo de un movimiento obrero legal; por ello, el "economismo" de los mencheviques no encontró eco en la clase obrera rusa, con excepción de algunas categorías relativamente "privilegiadas", como la de los ferroviarios.

En el propio partido bolchevique fueron los dirigentes sindicales los que, en diversas ocasiones, resultaron ser los principales portadores de un "economismo de derecha". Tras la Revolución de Octubre, el desarrollo de una capa de administradores y funcionarios de la economía, del plan, de las finanzas, etc., favoreció el avance de nuevas formas de "economismo". Como veremos, estas formas nuevas revistieron una fisonomía de derecha o de "izquierda", según la coyuntura de la lucha de clases y las características de las capas obreras susceptibles de proporcionarles una base social.

[\*] El "economismo" es una de las formas de ideología burguesa en el movimiento obrero, de oportunismo. Pero no debemos perder de vista otras desviaciones perniciosas (útiles, por tanto, a la burguesía) que consisten en exagerar algún otro aspecto de la realidad: limitarse a la superestructura política es perder de vista las condiciones revolucionarias que maduran en la base de la sociedad; negar la prioridad del ser social en la determinación del carácter de las transformaciones revolucionarias es idealismo, subjetivismo, ..., como hacen cierta clase de anarquistas que se centran en los aspectos morales como contenido y en la pedagogía como método de acción.

El "economismo" desarrollado así en el Partido Comunista de la Unión Soviética encontró eco, a su vez, en las secciones de la Internacional Comunista de los países en que el movimiento obrero pudo revestir formas de desarrollo análogas a las del movimiento obrero alemán antes de la primera guerra mundial.

### c) La readopción explícita de las tesis "economistas" durante la aplicación de los planes quinquenales

La readopción explícita de las tesis "economistas" expresada de manera particularmente sistemática en los textos anteriormente citados (...) debe ser examinada en dos aspectos: como resultado de una profunda evolución de la sociedad rusa y del partido bolchevique y como resultado de la nueva autoridad que adquieren esas tesis por el hecho de ser enunciadas por Stalin.

Evidentemente, el aspecto decisivo es el primero. Fueron las numerosas transformaciones de la Rusia soviética y del partido bolchevique entre octubre de 1917 y comienzos de 1929 las que -al principio sólo implícitamente en la práctica- permitieron el afianzamiento de concepciones que identificaban la construcción del socialismo con el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas (18), en primer lugar de la industria, aunque fuese en detrimento de la alianza de la clase obrera con el campesinado.

De hecho, las tesis "economistas", bajo la forma en que triunfaron a partir de finales de los años veinte, no fueron atacadas en sus fundamentos por ninguna de las diversas corrientes "oposicionales". Lo que tales corrientes ponían en entredicho no era más que una u otra medida concreta o uno u otro conjunto de

medidas concretas, políticas o administrativas, pero la orientación general que las generaba quedaba fundamentalmente incólume. Incluso las objeciones planteadas por Bujarin contra una industrialización que, a su manera de ver, era realizada con ritmos demasiado acelerados, tendían exclusivamente a poner en guardia contra los efectos económicos, a largo plazo negativos, de un esfuerzo industrial que él consideraba excesivo. Su argumentación se basaba esencialmente en la afirmación de que un menor esfuerzo inicial permitiría alcanzar antes un tipo de industrialización análogo al pretendido por los planes quinquenales. Bujarin no ponía en duda que este tipo de industrialización correspondiera a las exigencias de la construcción del socialismo (aunque sí rechazaba que la



colectivización llevada a cabo a partir de 1929 permitiese realmente la edificación de relaciones socialistas en el campo).

Si es verdad que las concepciones "economistas" que triunfan con la aplicación de los primeros planes quinquenales corresponden a las tendencias profundas del partido bolchevique, no menos verdad es, como ya se ha indicado anteriormente, que la adopción explícita por Stalin de las tesis "economistas" anteriormente indicadas conceden a estas tesis un peso excepcional debido a la autoridad -igualmente excepcional- que se con-

cedía a sus intervenciones. Surge aquí, en consecuencia, uno de los aspectos de lo que ha llegado a llamarse "la cuestión de Stalin". (...)

Su autoridad proviene de algo que la casi totalidad del partido, desde comienzos de los años treinta, consideró como un doble mérito excepcional de Stalin: no haberse desviado de la idea de construir el socialismo en la URSS y haber concebido una política que, según el partido, condujera a ese resultado.

Cuando, tras la muerte de Lenin, los otros dirigentes bolcheviques estaban dispuestos a aceptar la continuación de la NEP -que no hubiera sido sino una evolución hacia el capitalismo privado- o a poner en marcha algunas medidas de industrialización que se negaban a inscribir en una perspectiva socialista, Stalin, actualizando una tesis leninista (19), reafirmó la posibilidad de emprender la construcción del socialismo en la URSS sin hacer depender esta tarea de la victoria de la revolución proletaria en Europa o en el resto del mundo.

Al adoptar esta posición, y al perfilar después una política conducente a extraer las consecuencias lógicas, Stalin se proponía devolver la confianza a la clase obrera soviética: asignaba al partido bolchevique otro objetivo que el de tratar de mantenerse en el poder a la espera de tiempos más favorables; contribuía así a poner en marcha un proceso de transformación de una envergadura gigantesca, proceso que debería crear las condiciones necesarias para defender la independencia de la URSS y agravar las contradicciones del campo imperialista. Lo cual permitió a la Unión Soviética aportar una contribución decisiva a la derrota del hitlerismo. La política de industrialización mantenía inhiesta la bandera de la Revolución de Octubre, la confianza de los pueblos en la victoria de sus luchas y ayudaba así, objetivamente, al éxito de la

Revolución china en Asia.

Al proclamar la posibilidad de que la Unión Soviética avanzase hacia el socialismo, Stalin -contrariamente a las afirmaciones de Trotski- aparecía como el continuador de Lenin, del que numerosos textos, y más particularmente los últimos, afirmaban esta posibilidad. Aquí hay que ver una de las fuentes de la autoridad de Stalin, autoridad que se propagó a las tesis formuladas por él. En realidad, la inmensa autoridad de que gozaba Stalin, sobre todo tras el triunfo de la segunda guerra mundial, no se debió sólo a la defensa de las tesis mencionadas, sino a la abnegación y al valor del **pueblo soviético**. El trabajo y el heroísmo de este pueblo fue lo que permitió levantar la industria de la URSS y derrotar a los ejércitos hitlerianos. Stalin, no obstante, fue el que dirigió tales esfuerzos y luchas asignándoles objetivos justos.

Cierto, la vida ha mostrado que en lo concerniente a la vía a seguir y las medidas concretas para alcanzar el objetivo fijado, Stalin ha cometido graves errores, pero la naturaleza exacta de los mismos no era inmediatamente visible (...). Más aun: en la situación en que se encontraba la Unión Soviética a finales de los años veinte -y en la situación en que se encontraba el partido bolchevique en su conjunto eran históricamente inevitables.

El hecho de que se cometieran tales errores (...) ha constituido una lección ejemplar para el proletariado mundial. **Se ha puesto de manifiesto finalmente que ciertas formas de combatir al capitalismo eran ilusorias** y no hacían más que reforzar a la burguesía en el seno de los aparatos políticos y económicos. Las lecciones extraídas por Lenin de la experiencia análoga -aunque limitada- del «comunismo de guerra», se han visto de esta manera confirmadas.

Por el momento, no obstante, el hecho de que la Unión Soviética hubiera realizado en pocos años transformaciones de tal amplitud -que han conducido a extirpar formas de producción pre-capitalistas y a eliminar el capitalismo privado- confirió

una autoridad sin precedentes al conjunto de las tesis defendidas por el partido bolchevique y formuladas por Stalin. Tales éxitos robustecieron la «evidencia» de que estas tesis gozaban ya ante los ojos de la inmensa mayoría del movimiento revolucionario, no sólo en la Unión Soviética, sino en Europa y en otras partes.

### d) El «economismo» en los movimientos obreros y comunistas de Europa

Interviene aquí otro elemento que explica el papel que, fuera de la Unión Soviética, desempeñó el «economismo» en la manera como se concebía la construcción del socialismo. Es el siguiente: el «economismo» contra el que luchó Lenin dentro del partido bolchevique, era infinitamente más actuante y vivo en las secciones europeas de la III Internacional. En Europa -y más concretamente en la Europa occidental, Alemania y Francia en primer lugar- el «economismo» tenía detrás una larga historia, que se confunde en gran medida con la historia de los partidos social-demócratas europeos, sobre todo a partir del momento en que Europa entró en su fase imperialista. No habiendo sido combatido el «economismo» en el resto de Europa con la misma intensidad con que lo fue en Rusia, es comprensible que el movimiento obrero revolucionario europeo se encontrase muy predispuesto a percibir como "evidencias" las tesis «economistas» del PCUS.

En la actualidad, la problemática "económica" de la construcción del socialismo ha quedado sensiblemente quebrantada (al menos en la forma que revistió desde finales de los años veinte) por dos razones al menos:

La primera es exterior a la URSS. Está constituida por la Revolución china. Lo sucedido en China testimonia, en efecto, que el "bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas" no es un obstáculo a la transformación socialista de las relaciones sociales y que tampoco obliga «necesariamente» a pasar por formas

de acumulación primitiva, por la agravación de las desigualdades sociales, etc. [\*]

El ejemplo de China demuestra que no es necesario (y que, en realidad, es peligroso) pretender construir «primero» las bases materiales de la sociedad socialista, remitiendo a **más tarde** la transformación de las relaciones sociales, que serían así puestas en armonía con fuerzas productivas más elevadas.

Este ejemplo muestra que la transformación socialista de la superestructura debe **acompañar** al desarrollo de las fuerzas productivas, y **que tal transformación condiciona el carácter efectivamente socialista del desarrollo económico**. Muestra, igualmente, que cuando las transformaciones socialistas se llevan a cabo de esta manera, la industrialización **no exige** -contrariamente a lo ocurrido en la Unión Soviética- la imposición de un tributo al campesinado (imposición que constituye una seria amenaza para la alianza obrera y campesina).

La segunda razón que ha quebrantado fuertemente la problemática «economista» de la construcción del socialismo consiste en la misma desaparición de los «hechos» de los cuales extraían su «evidencia» las tesis «economistas».

Mientras la Unión Soviética, en efecto, fue económicamente débil, disponiendo sólo de una industria mediocre, aquello que en las relaciones políticas y económicas reinantes en ese país ofrecía viva contradicción con lo que Marx, Engels y Lenin habían dicho sobre el socialismo, el «economismo» podía atribuirlo a esa debilidad económica de la URSS. Las concepciones «economistas» alimentaban la esperanza que una vez superada la debilidad económica de la

[\*] Se refiere a la época de Mao, particularmente a los años de la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-76). No obstante, deberemos estudiar qué circunstancias favorecieron la posterior victoria de los partidarios de la vía capitalista, encabezados por Deng Tsiao Ping, y la derrota del socialismo en China.

URSS desaparecerían las limitaciones impuestas a la libertad de expresión de las masas populares, se reducirían las desigualdades distributivas, desaparecerían los múltiples privilegios de una minoría de cuadros y técnicos y cesaría la represión ejercida contra amplias capas de la población. De esta manera, los «rasgos» negativos de la sociedad soviética podían verse como el «precio» que era necesario pagar para construir las «bases materiales» del socialismo, como fenómenos «transitorios» que debían desaparecer -por sí mismos cuando ese objetivo fuera alcanzado total o aproximadamente. Los «hechos» parecían, por tanto, "justificar" la problemática «economista» y hacer «inútil» un análisis de la realidad soviética en términos de lucha de clases susceptible de revelar el ascenso de una burguesía de Estado (20) que se instalaba en los puestos de mando y montaba los aparatos necesarios para su dominación.

En la actualidad, la situación ha cambiado totalmente. Aunque la Unión Soviética siga atravesando grandes dificultades económicas (21) -que justamente habrá que explicar-, la Unión Soviética se ha convertido desde hace ya tiempo en la segunda potencia industrial del mundo y la primera de Europa; son numerosos los dominios de la ciencia y de la técnica en los que ocupa un puesto de vanguardia. La Unión Soviética se encuentra rodeada, además, de estados europeos estrechamente vinculados con ella cuyo potencial económico está lejos de ser desdeñable. Ahora bien, los fenómenos que el "economismo" pretendía explicar por el "estado atrasado de la URSS" y que debían por tanto tener un carácter "transitorio", lejos de desaparecer, se mantienen y desarrollan. Los privilegios ayer nacientes y considerados "impuestos" por las condiciones del momento, por las exigencias de la acumulación, forman parte hoy oficialmente del sistema de relaciones sociales en cuyo interior se pretende "construir las bases materiales del comunismo". Ni hablar, para el PCUS, de atentar contra tal estado de cosas, sino, al contrario, de reforzarle. Ni hablar de permitir que los trabajadores soviéticos controlen colectivamente el empleo de los medios de

producción, la utilización de la producción corriente, o la actividad del PCUS y de sus miembros. Las fábricas están administradas por directores que no tienen con "sus" obreros más que relaciones de mando y que sólo responden ante sus superiores. Las empresas agrícolas tienen una gerencia de tipo similar. De manera general, los productores directos no tienen derecho a la palabra o, más bien, no se les concede más que cuando se les pide ritualmente la aprobación de decisiones o "proposiciones" elaboradas al margen suyo, en las "esferas superiores" del Estado y del partido.

Las normas de gestión de las empresas soviéticas (22) parecen cada vez más un calco de las vigentes en los países capitalistas "avanzados", siendo numerosos los "managers" soviéticos que se forman en las escuelas de gestión (los "business schools") de los Estados Unidos y del Japón. Lo que estaba llamado a alumbrar relaciones sociales cada vez más socialistas, ha engendrado relaciones esencialmente capitalistas, hasta el punto de que bajo la cobertura de los "planes económicos" son las leyes de la acumulación capitalista -del beneficio, en consecuencia- las que determinan el empleo de los medios de producción.

Los productores continúan siendo asalariados que trabajan para la valorización de los medios de producción, los cuales funcionan como un capital colectivo administrado por una burguesía de Estado. Esta burguesía -como cualquier clase capitalista- constituye el cuerpo de los "funcionarios del capital", según la expresión empleada por Marx para caracterizar a la clase capitalista. El partido en el poder se limita a proponer a los trabajadores soviéticos la reproducción indefinida de estas relaciones sociales. Es, prácticamente, el partido de los "funcionarios del capital", y como tal actúa tanto en el plano interno como en el internacional.

Por tanto, para el que quiera ver las cosas como son, la vida misma se ha encargado de desmentir las esperanzas relativas a la consolidación (y, con mayor razón, la extensión) de

los logros de la revolución proletaria en la Unión Soviética. Actualmente hay que intentar comprender la razón de que esas esperanzas se hayan frustrado, a fin de captar en qué se ha convertido la URSS y a través de qué transformaciones. Estos son los dos objetivos perseguidos por esta obra. Y esto por varias razones.

## II- NECESIDAD DE DETERMINAR LAS RELACIONES SOCIALES ACTUALMENTE DOMINANTES EN LA URSS Y LAS CONDICIONES DE SU CONSTITUCION.

La primera consiste en que son muchos aún los que no quieren ver las cosas tal como son; los que siguen identificando Unión Soviética y socialismo. Esto hipoteca gravemente las luchas de la clase obrera, sobre todo en los países industrializados. Para los trabajadores de estos países, en efecto -incluso para los más combativos, incluso para los más convencidos de la necesidad de acabar con el capitalismo-, la situación de los trabajadores soviéticos no se presenta como envidiable, y existe por tanto el temor de que la alternativa al capitalismo que se les propone -a través del ejemplo de la Unión Soviética- lo sea realmente. Por eso los dirigentes de los partidos comunistas occidentales que persisten en ver en la Unión Soviética "la patria del socialismo" se esfuerzan, al mismo tiempo, en asegurar a los trabajadores de su país que el "socialismo" que ellos proponen construir será "diferente" al de la URSS. La explicación sobre el "cómo" y el "porqué" de esta diferencia son casi inexistentes (en el mejor de los casos pertenecen a la seudo-"psicología de los pueblos" del género: "los franceses y los rusos son diferentes"), sin relación alguna con un análisis político. No pueden convencer, por tanto, más que a los que quieren ser convencidos. Para los otros la ecuación "URSS = socialismo" tiene un efecto negativo, de repudio (23).

La segunda razón por la cual

es de la mayor importancia comprender por qué la Unión Soviética se ha convertido en lo que es hoy, y encontrar la explicación al margen de lo que es tan sólo el aspecto "ruso" de la historia soviética (24), consiste en que ese "por qué" está en estrecha relación con el "marxismo oficial" de los partidos "comunistas" que identifican al socialismo con la Unión Soviética, "marxismo" gravemente lastrado con el legado «economista» de la II Internacional.

Uno de los aspectos esenciales de la lucha ideológica por el socialismo ha sido siempre la lucha contra

les se han efectuado esas transformaciones es, por consiguiente, un análisis de máxima actualidad. Lo que está en juego en el desarrollo de tales luchas son precisamente las concepciones que siguen dominando masivamente al movimiento obrero de los países industrializados (concepción que, en su forma "invertida" -es decir, bajo diversas especies de "izquierdismo" está igualmente presente en los movimientos revolucionarios de los países escasamente industrializados). Analizar lo más concretamente posible, a través de la extraordinaria experiencia de la Unión Soviética, los errores a los que conduce esa concepción constituye una "lección por la vía negativa" para que los que quieren luchar por el socialismo se desembaracen de tales concepciones.

El análisis de lo que ha ocurrido y ocurre en la Unión Soviética reviste especial importancia para los militantes y simpatizantes de los partidos revisionistas. Estos, en efecto, se encuentran "paralizados" ideológicamente en su capacidad de comprender el pasado de la Unión Soviética y, por eso mismo, su presente. Una manifestación de esta "parálisis" es su recurso a las fórmulas

vacías sobre el "culto a la personalidad" o a la actitud consistente en adoptar ciertas distancias con respecto a la Unión Soviética, al mismo tiempo que se multiplican las proclamas de fidelidad a la "patria del socialismo".

Tales fórmulas y actitudes testimonian una crisis ideológica más profunda de lo que puede parecer, susceptible de ser el preludio de una reflexión que ponga finalmente entredicho las prácticas reformistas y revisionistas. Esa reflexión debe ser alimentada precisamente por un esfuerzo de comprensión del pasado y

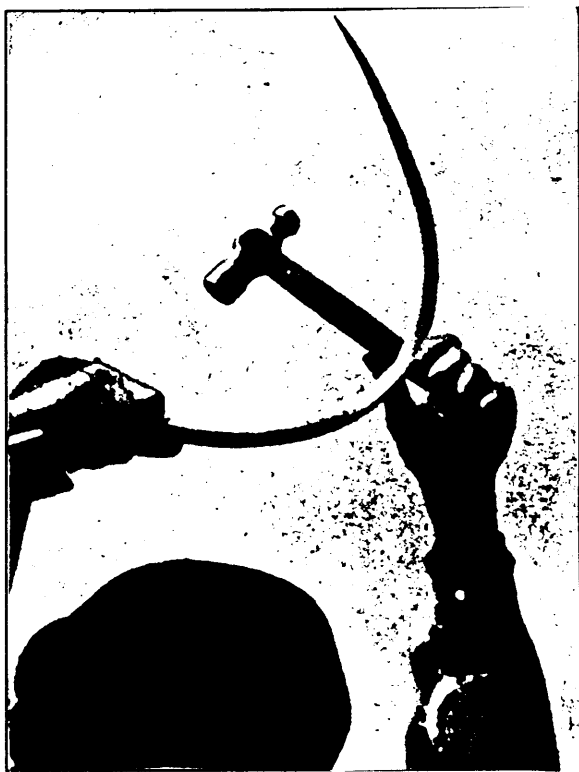
presente de la Unión Soviética. De no ser así, estamos condenados a permanecer encerrados en esquemas que oscurecen la historia real. Es visible que los dirigentes revisionistas temen desencadenar tal tipo de reflexión. De ahí las fórmulas mágicas sobre el antisovietismo con que es acogido todo intento de reflexión crítica sobre la historia concreta de la URSS. Semejantes fórmulas no tienen más función que la de intentar prohibir a militantes y simpatizantes de los partidos revisionistas plantearse cuestiones esenciales, cuestiones que permitirían a las luchas proletarias y populares desembocar en vías diferentes a la tríada: reformismo electoral, luchas sindicales pretendidamente independientes de toda organización política y espontaneísmo.

Este análisis de la realidad soviética, de su pasado y su presente, no es, evidentemente, más que uno de los elementos que pueden favorecer una clarificación ideológica y por tanto ayudar al movimiento obrero - y, más particularmente, al "marxismo" esclerotizado predominante hoy en una gran parte del mundo- a salir del círculo en que hasta hoy parece estar encerrado.

Pero existen, afortunadamente, otros elementos.

Uno de ellos reside en la agravación de la crisis del propio capitalismo, tanto en el plano económico (donde ha adoptado, en primer lugar, la forma de una crisis monetaria internacional de gran amplitud), como en el plano ideológico (crisis más claramente reflejada en el rechazo por importantes fracciones de la población de los países industrializados y en especial de la juventud obrera, de la mujer y del estudiantado de las formas anteriores de sujeción a las que les somete el capitalismo) y en el plano político (con el empuje de las luchas nacionales y revolucionarias de numerosos países escasamente industrializados).

Otro de los elementos de renovación de las luchas populares y de su orientación estriba en las lecciones positivas que -frente al fracaso soviético- pueden extraerse de la cons-



el "economismo" (de derecha o de "izquierda"). Pues bien, precisamente al analizar las razones por las que la Unión Soviética ha llegado a lo que es hoy -un Estado capitalista de tipo particular-, se observa claramente la ayuda que el "economismo" ha aportado a las fuerzas sociales burguesas que laboraban por esta evolución, puesto que el "economismo" ha desorientado a los militantes revolucionarios y ha desarmado ideológicamente a los trabajadores soviéticos.

El análisis de las transformaciones sufridas por la Unión Soviética y de las luchas a partir de las cua-

trucción del socialismo en China. En este país, la vida -esto es, la lucha de las masas, guiadas por un auténtico partido marxista-leninista- ha mostrado cómo era posible resolver los problemas planteados por la transformación socialista de las relaciones sociales. De esta manera, el marxismo-leninismo se ha revigorizado al haber conseguido **clarificar una serie de problemas que sólo la práctica social podía resolver**. Esta experiencia, según se ha señalado ya, facilita igualmente la tarea de comprender la naturaleza de las transformaciones sucedidas en la Unión Soviética.

De forma más precisa puede decirse que al rechazar la problemática "economista" es posible compren-

## LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES BURGUESÍA/PROLETARIADO BAJO LA DICTADURA PROLETARIA

La instauración de la dictadura del proletariado modifica profundamente las relaciones entre las clases y transforma a las propias clases. Según la observación que formula Lenin en el texto *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado*, «...las clases no pueden suprimirse de golpe». Durante la época de la dictadura del proletariado **subsisten y subsistirán las clases**. La dictadura dejará de ser necesaria cuando no existan las clases. Pero és-

sición entre el capitalismo y el comunismo hay lucha entre el primero -que "está derrotado, pero no aniquilado"- y el segundo -"ya nacido, pero todavía débil" (25).

La existencia del capitalismo vencido presupone evidentemente la existencia de la burguesía y el proletariado. Ambas clases continúan su enfrentamiento, aunque las condiciones sociales de su existencia se hayan modificado profundamente.

La primera y fundamental modificación de las condiciones de existencia de estas clases está ligada al hecho de que la burguesía ha perdido el poder. Esto significa, concretamente, que la burguesía no domina ya los antiguos aparatos políticos y administrativos, los cuales han sido rotos, desarticulados y reemplazados de forma más o menos completa por aparatos y organizaciones ligados a las masas populares revolucionarias y dirigidos por el proletariado y su vanguardia el partido proletario, aparatos de clase que desempeñan a partir de ese momento el papel dominante. Significa también, concretamente que los capitalistas y los terratenientes han perdido, en lo esencial, su capacidad de «disponer libremente» de los medios de producción. En la industria, la actividad de los comités de fábrica, el control obrero, las expropiaciones, etc., han trastocado profundamente las condiciones de utilización de los principales medios de producción, los cuales cesan de estar directamente sometidos a las exigencias del proceso de valorización del capital. Exigencias que, por lo tanto, no son "abolidas", sino transformadas por el ejercicio de la dictadura del proletariado.

El que la burguesía y el proletariado prosigan su lucha bajo, las nuevas condiciones significa que las relaciones sociales burguesas que fundamentan la existencia y las prácticas de estas clases no han sido "abolidas", sino sólo transformadas. Y aunque el proceso social de reproducción no esté dominado ya por la burguesía, el carácter capitalista de este proceso sólo ha sido parcialmente modificado por la existencia de la dictadura del proletariado: su estructura fundamental no ha sido realmente destruida. Los



der mejor lo que hoy es la Unión Soviética como resultado de un proceso de lucha de clases, de un proceso que el partido bolchevique ha dominado mal, que incluso ha dominado cada vez peor, al no ser capaz de unificar las fuerzas populares y de encontrar en cada momento la línea correcta de demarcación entre las fuerzas sociales susceptibles de apoyar la revolución proletaria, las inevitablemente hostiles y las que era posible neutralizar. En la lucha de clases desarrollada en Rusia y en la Unión Soviética, el proletariado ha sufrido derrotas muy graves, pero la lucha del proletariado y del campesinado se prosigue y conducirá necesariamente a los trabajadores de las Repúblicas Soviéticas -a través de peripecias y de plazos sobre los cuales es inútil especular- a restaurar su poder y reemprender la construcción del socialismo. (...)

tas no desaparecerán sin la dictadura del proletariado...

"Subsisten las clases, pero cada una de ellas cambió de aspecto en la época de la dictadura del proletariado, lo mismo que cambiaron sus relaciones mutuas. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado; lo único que hace es asumir nuevas formas" (25).

Si, aun modificándose y modificando sus relaciones, las clases subsisten, ello se debe a que las **antiguas** relaciones sociales -principalmente, las **relaciones de producción capitalistas**- no han sido «abolidas», sino transformadas por la dictadura del proletariado.

Lenin subraya en el mismo texto que durante el período de tran-

productores, en cada unidad de producción, siguen insertos en el mismo tipo de división del trabajo, que implica, en particular, la separación entre trabajo intelectual y trabajo manual, entre tareas de dirección y tareas de ejecución. Lo nuevo reside en que los dirigentes del proceso de producción inmediato no pueden cumplir su papel más que bajo el control del proletariado, de las organizaciones obreras de masa, de los nuevos aparatos de Estado y del partido proletario.

El resultado primero y esencial de la nacionalización de los medios de producción por un Estado proletario es el de crear las **condiciones político-jurídicas favorables para una transformación socialista de las relaciones de producción** y con ello, para la **socialización** de los medios de producción, pero **no se identifica con dicha transformación**.

Como es sabido, las relaciones de producción son relaciones determinadas, "necesarias e independientes de la voluntad de los hombres". Los hombres establecen estas relaciones en lo que Marx denomina "la producción social de su existencia" (26).

Las mencionadas relaciones vienen **impuestas** a los agentes de la producción por la estructura de los procesos de producción y de circulación; es decir, por el proceso real de la producción social. Estructura que, a su vez, está inscrita en la división del trabajo y en los instrumentos de trabajo (de los cuales Marx dice que son los "exponentes de las relaciones sociales"). Bien entendido, las formas específicas revestidas por la división del trabajo y por los instrumentos de trabajo no caen del cielo; son el efecto de las luchas de clases anteriores y del carácter que estas luchas han impuesto al desarrollo de fuerzas productivas. En cada época, estas luchas (que siempre se llevan a cabo sobre **bases materiales** determinadas) hacen de la dominación del proceso de producción y del reparto de las fuerzas de trabajo entre las diversas tareas "el atributo de ciertos agentes de la producción por oposición a los productores directos" (27).

La "inscripción material" de

las relaciones de producción (en la división del trabajo y en los instrumentos de trabajo) tiene por consecuencia que no sea suficiente el dominio político de una clase sobre otras para que lleve a cabo la transformación inmediata de las relaciones de producción existentes. Tal transformación sólo puede realizarse rompiendo y reestructurando (es decir, "revolucionarizando") el proceso real de producción.

Así, al instaurar su poder de clase y al nacionalizar ciertas fábricas, el proletariado adquiere la posibilidad -pero solamente la **posibilidad**- de revolucionarizar el proceso real de producción y, por tanto, de hacer surgir nuevas relaciones de producción, una nueva división social del trabajo y nuevas fuerzas productivas. En la medida en que esa tarea no se cumpla subsisten las antiguas relaciones capitalistas de producción, así como las formas de representación y de ideología bajo las que aparecen tales relaciones. En la medida en que esa tarea se encuentra en curso de realización, las antiguas relaciones son parcialmente transformadas, la **transición socialista** está en curso y puede hablarse de una "sociedad socialista".

El socialismo, pues -y es particularmente necesario subrayarlo, debido a las confusiones provocadas por los discursos ideológicos sobre el "modo de producción socialista"-, no consiste en la "**abolición**" de las relaciones de producción capitalistas; consiste -en condiciones ideológicas y políticas determinadas que apenas se dan en la Rusia de los años 1918-1922- en su **transformación**, en su **destrucción-reconstrucción** en relaciones **transitorias** que pueden analizarse como una combinación de **elementos capitalistas** y **elementos socialistas** o **comunistas**. La progresión hacia el socialismo es el dominio creciente de los segundos elementos sobre los primeros, la "extinción" de los elementos capitalistas y la consolidación de los elementos socialistas, cada vez más dominantes.

Esta progresión exige un **período histórico prolongado**, corresponde a una revolucionarización de

las condiciones de producción que, a su vez, es el producto de una **lucha de clases prolongada, orientada por una línea política justa**. O sea una línea que fije en cada etapa objetivos susceptibles de hacer posible la **transformación socialista efectiva** de las relaciones de producción. La elaboración de una línea semejante presupone la existencia de un partido proletario equipado con la teoría revolucionaria y capaz de desempeñar su papel dirigente. Este papel es esencial, pues no es el partido ni el Estado de dictadura del proletariado los que pueden "realizar directamente" una transformación socialista de las relaciones de producción, sino solamente la lucha llevada por las antiguas clases explotadas y dominadas. Sólo esta lucha puede -mediante la **revolucionarización de los procesos de producción** y del conjunto de las relaciones sociales- poner término a lo que anteriormente habla sido el "atributo" de las clases dominantes.

Mientras las relaciones capitalistas sólo sean parcialmente transformadas siguen reproduciéndose las **formas** bajo las cuales se manifiestan esas relaciones. De ahí la reproducción de las formas moneda, precio, salario, beneficio, etc., que tampoco pueden ser "abolidas" por simples "decretos". Únicamente la transformación socialista de las relaciones de producción puede determinar la extinción de esas formas. Esta transformación implica que la socialización de la producción resulta cada vez más de la acción coordinada de los trabajadores, constituidos en trabajador colectivo a escala social. El proceso de constitución de este trabajador colectivo es el que requiere, precisamente, un período histórico prolongado que atraviesa diferentes **etapas** y exige la revolucionarización del **conjunto de las relaciones sociales**: económicas, ideológicas y políticas, porque los diferentes aspectos de esta revolucionarización se condicionan los unos a los otros de modo complejo.

Mientras subsistan los elementos burgueses en las diferentes relaciones sociales -hasta el comunismo- hay lugar para la existencia del proletariado y de la burguesía y sigue sien-

do posible para esta última -si la lucha proletaria de clase no se atiende a una línea correcta- desarrollar los elementos burgueses de las relaciones sociales, consolidar los aspectos burgueses de los aparatos ideológicos y políticos y, finalmente, restaurar el capitalismo bajo las formas específicas impuestas por las relaciones sociales, anteriormente transformadas, que la burguesía no puede destruir.

El hecho, en particular, de que el desarrollo de la propiedad estatal -incluso bajo la dictadura del proletariado- deja subsistir elementos de relaciones capitalistas (no modificadas más que parcialmente) hace que **la expropiación de la burguesía no se identifique con su desaparición**. Mientras subsistan elementos capitalistas en las relaciones de producción subsiste también la posibilidad de **funciones capitalistas y la burguesía puede seguir existiendo** bajo una forma modificada: sobre todo en los aparatos del Estado toma entonces la forma de una **burguesía de Estado**.

Lo que precede puede precisarse partiendo de la definición que Lenin da de las clases sociales en su texto intitulado *Una gran iniciativa*. Esta definición, recordémoslo, es la siguiente:

"Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción (relaciones que, en gran parte, son establecidas y fijadas por leyes), por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por el modo y la proporción en que obtienen la parte de la riqueza social de que disponen" (28).

Este texto resalta claramente algunos puntos esenciales:

1. Las **relaciones de distribución** no son más que una **consecuencia** de las **relaciones de producción** (de los lugares ocupados en la producción y en relación con los medios de producción). Por tanto, el análisis de las relaciones de distribución (del "modo de obtención" de una

cierta parte de la riqueza social y de la importancia de esta parte) puede ayudar a revelar la naturaleza de las relaciones de producción y las relaciones de clase por ellas determinadas, pero, por sí solo, dicho análisis no puede llevar al conocimiento de unas y otras.

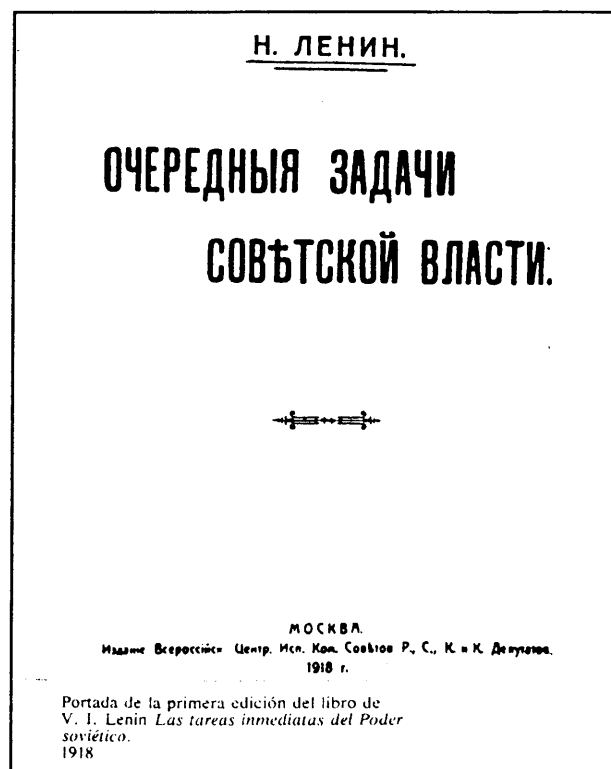
2. La «fijación» por la ley de ciertas relaciones con los medios de producción puede «consagrar» tales relaciones, pero éstas existen independientemente de la «ley». Esta, de hecho, puede disimular relaciones diferentes a las que «consagra». Así, en la sociedad capitalista, los medios de producción que son «propiedad del Estado» pertenecen en realidad a la clase capitalista. Son una parte de su capital «colectivo».

3. Las clases se distinguen **al mismo tiempo** por las **relaciones** de sus miembros con los medios de producción esto es, por el **lugar** que ocupan sus miembros- y por el «papel» que desempeñan en «la **organización social del trabajo**».

La distinción entre el «lugar ocupado» por los agentes de la producción y su «papel» -y, en consecuencia, por las **prácticas de clase** que desarrollan- adquiere una importancia de primer orden para el análisis de una formación social en que el proletariado se encuentra en el poder. La existencia, en efecto, de la dictadura del proletariado modifica diferencialmente el lugar y el papel de la burguesía y el proletariado: el ejercicio de la dictadura del proletariado permite modificar cada vez más ese lugar, ese papel y el sistema de prácticas sociales dominantes. Al cambio inicial que instaura el poder proletario -pero que deja subsistir diferentes formas de separación del proletaria-

do respecto a los medios de producción- pueden añadirse otros cambios. Si la lucha de clases es desarrollada correctamente, el proletariado toma progresivamente en sus manos la gestión de la economía y de las unidades de producción, la dirección de las transformaciones en el sistema de las fuerzas productivas, la dirección de los aparatos escolares, etc.

Transformaciones éstas que son el resultado de luchas revolucionarias que permiten al proletariado ser cada vez menos proletariado; abolirse como proletariado **apropiándose** todas las fuerzas socia-



les de las que ha sido separado por el modo de producción capitalista. En el transcurso de este proceso de transformación revolucionaria, el conjunto de los «lugares» y de los papeles que corresponden a los de la burguesía va siendo transformado, y los agentes de la producción y de la reproducción que ocupan esos lugares son cada vez menos una burguesía, aun pudiendo siempre desarrollar **prácticas sociales burguesas** capaces de hacer perder al proletariado las posiciones que ya había ocupado.

Todos los que en el sistema de



producción y reproducción social ocupan un lugar correspondiente al de la burguesía y que desarrollan en él **prácticas sociales burguesas**, pese a la existencia de la dictadura del proletariado, constituyen una burguesía.

Tras la Revolución de Octubre y al comienzo de los años veinte en Rusia, la burguesía está masivamente presente en los aparatos económicos del Estado, en los puestos directivos a nivel de las unidades de producción y de la gestión global de la economía; está presente en los aparatos administrativos y escolares. Históricamente,

esta situación se debe al origen de clase de la mayoría de los que están presentes en esos aparatos, pero lo decisivo -más allá de su origen- son las **prácticas burguesas** de los que ocupan puestos de dirección y la **estructura misma de los aparatos del Estado**. Estas prácticas y esta estructura tienden a consolidar las relaciones capitalistas y, por tanto, la existencia de una burguesía que toma la forma de burguesía del Estado.

Esta situación está ligada, evidentemente, a la etapa en que se encuentra en esa época la Revolución

rusa, la cual no hace más que **empezar a efectuar algunas de las tareas de la revolución socialista**. Para que esas tareas puedan seguir siendo realizadas es necesario que se prosiga la **acción revolucionaria del proletariado organizado en clase dominante**. Y esto, a su vez, requiere la **elaboración y la aplicación de una línea política revolucionaria** y, por consiguiente, la existencia de un partido proletario dirigente. (...)

Charles Bettelheim

**NOTAS:**

(1) Cf. Paul M. Sweezy y Ch. Bettelheim, *Lettres sur quelques problèmes actuels du socialisme*, Maspero, última edición, París, 1972.

(2) "Reincorporarse" al contenido revolucionario del marxismo no es, evidentemente, "reencontrar" las tesis que Marx y Engels habrían formulado hace un siglo, aproximadamente, antes de las lecciones que las luchas de clases desarrolladas desde entonces permiten extraer hoy. "Reincorporarse" es eliminar las concepciones cuyo contenido es erróneo (aunque hayan podido parecer verdaderas en una cierta época) y que son un obstáculo al desarrollo de la teoría marxista, a su enriquecimiento a partir del análisis concreto de las luchas de clases y de sus efectos. Como escribía Lenin, hablando de la actitud de los marxistas revolucionarios hacia la teoría marxista: "Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx, como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, que ha puesto simplemente la piedra angular de la ciencia que los socialistas **deben** llevar más lejos en todas las direcciones si no quieren dejarse distanciar por la vida". (Cf. Nuestro programa, Lenin. En adelante, y salvo indicación contraria, todas las citas de Lenin están tomadas de la versión española de sus Obras, traducida de la 4ª edición rusa, publicada por la Editorial Cartago de Buenos Aires.)

(3) Cf. J. Stalin, *Les Questions du leninisme*, Editions Norman Béthume, París, 1969.

(4) Véase la definición de clase que da Lenin en *Una gran iniciativa*, y que se cita al final del presente artículo. Se observará que Lenin indica que el lugar de las diferentes clases sociales puede ser

"fijado por leyes", pero se trata justamente de una posibilidad. La existencia de una "relación jurídica" con los medios de producción no entra en la definición misma de las clases.

(5) Ver la primera formulación de esta idea en la carta de Marx a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852, en *Correspondance Marx-Engels*, t. 3, Editions sociales, París, 1972.

(6) Cf. Lenin, *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado*, 7 de noviembre de 1919, en *OC*, t. 30.

(7) Lenin, *OC*, t. 31

(8) La presión que la ideología burguesa ejerce sobre el marxismo (y que se manifiesta por la lucha entre las dos vías, burguesa y proletaria, en el seno del marxismo mismo) ha determinado en más de una ocasión la tendencia a reducir las relaciones de producción a simples relaciones jurídicas. Así ha ocurrido en la Rusia soviética durante la guerra civil [1918-1920], con la ilusión de que la extensión de las nacionalizaciones y la prohibición del comercio privado (el cual era sustituido por medidas de requisita y de distribución que no pasaban por el mercado) equivalía a la "instauración" de relaciones comunistas, y de ahí la apelación incorrecta de "comunismo de guerra", a la cual hay que recurrir para designar este período. Como Lenin lo ha reconocido, las ilusiones que tomaron cuerpo entonces han conducido a una derrota más grave que ninguna de las que nos habían infligido Kolchak, Denikin o Pilsudski... (Lenin, *OC*, t. 33)

(9) Si la tesis de la "aparición" de fuerzas productivas socialistas (y de las correspondientes relaciones sociales) en el seno mismo del modo de producción ca-

pitalista está en contradicción con las enseñanzas del materialismo histórico, no deja de aludir, sin embargo, al hecho de que "las nuevas condiciones materiales de la producción y las relaciones de comunicación (*Verkehrverhältnisse*) de la sociedad sin clases (están ya) **escondidas en las entrañas de la sociedad tal como ella es...**" (Cf. K. Marx, *Fondements de la critique de l'économie politique*, t. 1, Editions Anthropos, París, 1967, texto corregido según la edición alemana, Europäische Verlag, Francfort). Marx apunta aquí al hecho de que el capitalismo rompe los particularismos locales, desarrolla condiciones de comparación y de relaciones "universales".

(10) Cf. J. Stalin, *Les problèmes économiques du socialisme en URSS*, citado de acuerdo con el número de noviembre de 1952 de *Études soviétiques*.

(11) *Le pseudo-communisme de Khrouchtchev et les leçons qu'il donne au monde*, Ediciones de lenguas extranjeras, Pekin, 1964.

(12) Ha habido teóricos que se consideraban marxistas e incluso pequeñas organizaciones, sobre todo en Alemania, que en un momento o en otro han expresado su desacuerdo con las conclusiones políticas de estas tesis y con algunas de sus premisas ideológicas, pero estos teóricos o estos movimientos (que pertenecían al "izquierdismo" de la época) han permanecido marginales, porque **sobre las cuestiones teóricas más fundamentales no se pusieron jamás sobre otro terreno que el de aquellos a quienes criticaban**: ese terreno común era el del "economismo".

(13) Cf. "La révolution trahie", en *De la révolution*, Editions de Minuit, París, 1963.

(14) Se sabe que en la *Crítica del programa de Gotha*, Marx habla del "límite burgués" que afecta a la distribución de los productos durante "la primera fase de la sociedad comunista", pero este "límite" no se refiere al nivel de las fuerzas productivas sino a "la subordinación de los individuos a la división del trabajo" y a las relaciones sociales correspondientes que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas (Cf. K. Marx y F. Engels, *Critique des programmes de Gotha et d' Erfurt*, Editions sociales, París, 1950).

(15) Vemos que el término de "economismo" es utilizado aquí no para designar una de las formas particulares que esta concepción ha revestido (por ejemplo, la que Lenin ha combatido a comienzos de siglo) sino el conjunto de las formas que puede tomar.

(16) Las oposiciones sindicales reivindicaban la autonomía de las organizaciones sindicales (a las que se les supone defender los intereses fundamentales de la clase obrera) respecto al partido bolchevique. Semejante autonomía puede conducir a privilegiar las reivindicaciones económicas de la clase obrera, y por lo tanto a oponerla a las otras clases cuyo apoyo es necesario a la progresión de la revolución proletaria. Ello puede obstaculizar el **papel dirigente** del proletariado, el cual implica que el proletariado esté dispuesto a sacrificar algunos de sus intereses inmediatos a los de la revolución. La tendencia a privilegiar las reivindicaciones inmediatas, e incluso intereses categoriales o sectoriales, es inherente a las concepciones sindicalistas o "autogestionarias". Esta tendencia estaba presente precisamente en el programa de la mayoría de las oposiciones de "izquierda" en el seno del partido bolchevique de 1921 a 1928.

(17) Es la que, por ejemplo, condujo a Preobrayenski a considerar que una vez "establecida" la dictadura del proletariado, el partido era inútil, pudiendo ser desempeñado su papel por el aparato del Estado. (Cf. P. Broué, *Le Parti bolchevique*, Editions de Minuit, París, 1963)

(18) Esta identificación ha sido confundida a menudo con la tesis afirmada por Lenin en el seno de coyunturas bien determinadas (por ejemplo, al final del "comunismo de guerra"), según la cual en **ciertos momentos**, la tarea de restablecer rápidamente la producción agrícola e industrial y los intercambios entre ciudades y campo debía ser considerada

como prioritaria.

(19) Esta reafirmación de la tesis leninista sobre la posibilidad de construir el socialismo en la URSS ha contribuido incontestablemente a dotar a Stalin -en el partido y fuera del partido- de un prestigio superior al de cualquier otro miembro de la dirección del partido (por razones, digamos de paso, que no siempre están ligadas a la defensa de los intereses del proletariado, como lo muestra el "apoyo" que la fracción nacionalista de la burguesía rusa representada por los *Smienoviejovtzi* aportó a la política preconizada por Stalin). Esta posición aparece de la manera más explícita en el artículo de Stalin, publicado en *Pravda* del 20 de diciembre de 1924, bajo el título: "Octubre y la teoría del camarada Trotski sobre la revolución permanente". Stalin rompía así con la posición mucho más vacilante que unos meses atrás defendía aún, especialmente en *Pravda* del 30 de abril de 1924.

(20) El concepto de "burguesía de Estado" (o de burguesía burocrática de Estado) no puede ser desarrollado aquí. Digamos simplemente que designa los agentes de reproducción social distintos de los productores inmediatos, que -en razón del sistema de relaciones sociales existentes y de las prácticas sociales dominantes- tienen la **disposición efectiva de los medios de producción y de los productos** que pertenecen formalmente al Estado. La base económica de la existencia de esa burguesía está constituida por las formas de división y de unidad del proceso de reproducción (Cf. Ch. Bettelheim, *Révolution Culturelle et Organisation industrielle en Chine*); su lugar real en el proceso depende de la lucha de clases que permite (o prohíbe) a la burguesía de Estado y a sus representantes ocupar ciertas posiciones en los aparatos del Estado y, eventualmente, transformar la naturaleza de clase del Estado. Los representantes de la burguesía de Estado no son necesariamente sus "agentes conscientes"; son tales porque no pueden rebasar intelectualmente los límites que esta clase "no rebasa en la vida", hasta el punto de que "son empujados teóricamente a los mismos problemas y a las mismas soluciones" a los que los miembros de esta clase "son impulsados prácticamente por su interés material y su situación social". Tal es, en efecto, según la observación de Marx, "la relación que existe entre los **representantes políticos y literarios** de una clase y la clase que representan". (Cf. K. Marx, *Le 18 brumaire de Louis*

*Bonaparte*).

(21) Estas dificultades son ilustradas por la búsqueda a la que se entregan los dirigentes soviéticos para obtener de los Estados Unidos, del Japón, de Alemania Federal, etc., capitales, ayuda técnica y productos de alimentación. La política de "cooperación" con los imperialistas occidentales, preconizada por los dirigentes soviéticos, es otra forma de esa misma búsqueda. (...)

(22) La gestión de las empresas soviéticas reposa sobre dos principios esenciales: la dirección por un director único responsable ante instancias superiores y la "autonomía financiera" que oriente a la empresa a la búsqueda de un beneficio. Cuando estos dos principios han sido introducidos en 1918 y 1921, Lenin había subrayado que correspondían a una "retirada" provisional, impuesta por la circunstancias de la época y que su aplicación introducía relaciones capitalistas en el sector del Estado. Hablando de la "autonomía financiera" acordada a las empresas del Estado, Lenin indica que coloca a estas empresas en gran medida, sobre "bases comerciales capitalistas" (Cf. Lenin, *OC*, t. 42). Desde 1965, la autonomía financiera de las empresas y la búsqueda de la rentabilidad han sido considerablemente desarrolladas.

(23) Los dirigentes soviéticos tratan, evidentemente, de preservar su política y las realidades de su país de toda crítica transformando esa ecuación y enunciándola así: **antisovietismo** (léase: análisis de la realidad soviética o de los efectos de la política internacional de la URSS)=**anticomunismo**.

(24) Estas observaciones no significan que la sociedad soviética no lleve las marcas de la sociedad zarista de la que salió. En la medida en que la obra revolucionaria no ha sido profundizada, **una serie de relaciones sociales características de la antigua Rusia no ha sido destruida**. De ahí las sorprendentes semejanzas entre la Rusia de hoy y la "Santa Rusia".

(25) Lenin, *OC*, t. 30.

(26) K. Marx, *Contribution a la critique de l'économie politique*, Editions sociales, París, 1957.

(27) K. Marx, *El capital*.

(28) Lenin, *OC*, t. 29.